

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Amor, odio, odioamoramiento: afectos-efectos de la lengua.

Luzar, Noelia.

Cita:

Luzar, Noelia (2014). *Amor, odio, odioamoramiento: afectos-efectos de la lengua*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/670>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/vAB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AMOR, ODIOS, ODIAMORAMIENTO: AFECTOS-EFECTOS DE LA LENGUA

Luzar, Noelia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el presente trabajo proponemos abordar el tema de los afectos en Psicoanálisis. Los afectos como efectos en el cuerpo de la lengua. Trabajaremos especialmente el amor y sus vicisitudes, el odio y el odioamoramiento y las relaciones entre estos afectos que parecen tan opuestos. Los afectos son marcas del encuentro traumático de cada uno con el goce. Estas marcas de goce representan lo más singular del sujeto. Sin embargo, el goce de cada uno es lo que rompe la ilusión del amor, que hace creer en la posibilidad de hacer uno de dos. Finalmente, ubicaremos un nuevo amor que propone el Psicoanálisis después de una experiencia analítica.

Palabras clave

Amor, Odio, Goce, Lengua

ABSTRACT

LOVE, HATE, HAINAMORATION: AFFECTIONS-EFFECTS OF LALANGUE
In this work, we propose an approach to the subject of affections in psychoanalysis. Affections as an effect of language in the body. We will specially work on love and its vicissitudes, hate and hainamoration and the relation between those affections that seem to be so opposite to each other. Affections are the marks of the traumatic encounter of each one with the jouissance. These jouissance marks represent the most singular of the subject. However, each one's jouissance is what shatters the illusion of love, which makes us believe in the possibility of making one out of two. Finally, we will point out a new love that psychoanalysis proposes after an analytic experience.

Key words

Love, Hate, Jouissance, Language

En este artículo, nos proponemos hablar del amor y de sus vicisitudes, que incluyen también el odio y el odioamoramiento [*haine-amoration*]. El tema del amor fue, es y seguirá siendo abordado desde distintas disciplinas: artísticas, filosóficas, literarias... Es evidente que no es un tema exclusivo del Psicoanálisis, aunque el Psicoanálisis, según el decir de Lacan, no hace más que hablar de esto.

Haremos un recorte, que no pretende ser exhaustivo, del amor y del odio desde el Psicoanálisis teniendo como objetivo la siguiente pregunta: ¿puede el Psicoanálisis prometer un nuevo amor?

Odio, amor, *odioamoramiento*... Se trata de afectos. Pero, desde el Psicoanálisis: ¿Qué son los afectos? Tomando la definición del seminario XX de Lacan, los afectos que son efectos de *lalengua* que nos afecta. Estos efectos-afectos de *lalengua*, van mucho más lejos de lo que el *parlêtre* puede enunciar (Lacan 1973: 176).

Ya desde sus inicios, Freud señaló los lazos, muchas veces incomprensibles y contradictorios, de las pasiones del amor. Incomprensibles si se los aborda desde la razón y la lógica...

Freud demostró también la incidencia de la repetición en el amor: el objeto tiene vestigios, marcas del objeto primario; pero el objeto de amor no sólo hereda estas marcas del objeto primario de amor, del objeto edípico, sino que también hereda las marcas de los primeros encuentros con el goce: algo visto, oído o sentido que dejó su marca, su marca de goce. Este encuentro, siempre traumático, es la historia tan singular del cuerpo de cada uno, que Lacan llamó "acontecimientos de cuerpo". Si bien el amor intenta reparar algo de este encuentro traumático de cada uno con el goce, fracasa generalmente en evitar las repeticiones que arruinan la vida amorosa (Soler 2009: 177-178).

Sobre el amor...

Lacan decía que en Psicoanálisis sólo se habla de amor y, también, que hablar de amor es un goce en sí mismo (Lacan 1972-1973: 105-106). Ahora bien, ¿cómo podríamos definir el amor?

Si tomamos expresiones coloquiales sobre el amor, tanto el inglés como el francés tienen expresiones que remiten al verbo caer, hecho que no sucede en español: "to fall in love" o "tomber amoureux" para enamorarse e incluso "coup de foudre" o "coup de cœur", como pasión violenta y repentina para designar al enamoramiento. Vemos cómo desde el lenguaje cotidiano, al menos para estas lenguas, el amor se asocia a una caída, o a una pasión violenta... Veamos ahora cómo podemos definir el amor desde el Psicoanálisis.

En el *seminario VIII*, Lacan introduce la transferencia a partir del Banquete de Platón, y presenta la metáfora del amor: en la que el amante, el erastés, no sabe lo que le falta y el amado, el erómenos, el objeto amado, no sabe lo que tiene, es decir que no sabe por qué es amado, no sabe lo que atrae de él al erastés. Se trata en ambos casos de un no saber. Lacan señala muy fuertemente que lo que le falta a uno, no es lo que tiene el otro, escondido (Lacan 1960: 53). El amor se sostiene de esta suposición que consiste en creer que el otro tiene el ágalma, pero es el amante el que ubica este brillo fálico en el amado y lo supone ilusoriamente en él. Vemos aún en el modelo del "amor verdadero" la discordancia en el amor...

Y, como se trata de una metáfora, en un momento esta operación permite que el amado, o erómenos, pueda sustituir la función de erastés, el amante, y ocupar su lugar, produciendo así la significación del amor.

Más adelante, Lacan toma como definición del amor "dar lo que no se tiene, el falo, a un ser no lo es", desde el lado masculino (Lacan 1958: 351). Queda claro entonces que el problema del amor es la división que introduce en el sujeto. Ya desde la definición, vemos el engaño que introduce el amor: este engaño consiste en que el amor se dirige al semblante (Lacan 1973: 118).

"El amor tiene esencia de engaño" afirmaba Lacan en el seminario XI (1964: 276). Porque ubico al Otro como Ideal y desde ahí "el Otro me ve tal como me gusta que me vean": desde el Ideal del yo, el sujeto se verá como visto por el otro. No es más que un "espejismo especular", un amor narcisista que procura satisfacción. En eso

consiste el engaño del amor y también el de la transferencia. Y el *objeto a*, como objeto paradójico y único, es lo más singular del sujeto y se lo ofrece al Otro, lo ubica en él. De ahí, la versión parcial del objeto de amor y su consecuencia: “Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el *objeto a* minúscula, te mutilo” (Lacan 1964: 276).

Pero para ambos sexos, hay un elemento tercero que interviene en este engaño: el falo. El falo, como signo de aquello que es deseado; a esto justamente responde la feminidad: la mujer se exhibe y se ofrece como objeto de deseo, lo que la identifica y sitúa su ser como falo deseado. Es decir que a través de la mascarada femenina, la mujer se propone como semblante de falo (Lacan 1958: 350). El hombre también busca el falo, pero “es porque este falo, no lo encuentra donde lo busca, que lo busca afuera y por todos lados” (op.cit.).

Por otro lado, Lacan relaciona también el amor con el saber, el saber a la verdad y toma un dicho de Empédocles, quien decía que Dios debe ser el más ignorante de todos los seres ya que no conoce el odio. Los cristianos transformaron este no-odio de Dios en un signo de amor, pero el análisis nos recuerda que no hay amor sin odio (Lacan 1973: 116).

Siguiendo esta línea de la relación del amor con el saber, Lacan señala que “todo amor se sostiene de la relación entre dos saberes inconscientes” (Lacan 1973: 182). No hay relación sexual, pero sí una relación de amor posible, que reconoce la manera en que el inconsciente del otro lo afecta: el amor se transforma de este modo en un “detector, un signo, un afecto del inconsciente”. No hay relación sexual pero sí hay amor y lo que importa es el signo de amor (Soler 2011: 114).

No hay relación sexual porque el goce del Otro siempre es inadecuado y Lacan deja en claro que el goce del Otro “no es signo del amor” (Lacan 1972: 11). Se goza con una parte del cuerpo del Otro, que queda así reducido a *objeto a*. El amor viene justamente a velar y a intentar suplir este goce tan autista y enigmático de cada uno de los partenaires.

Esta visión parcial del objeto, reducido a sólo un rasgo, Freud ya la había marcado al señalar las condiciones de amor que hacen que uno se enamore del otro a partir de ciertos parámetros, generalmente inconscientes, como por ejemplo, el brillo en la nariz o alguna otra característica del otro. Son condiciones totalmente singulares para cada quien.

La elección amorosa según Lacan consiste en el reconocimiento de ciertos signos de amor puntuados enigmáticamente: no se trata de una intersubjetividad sino del reconocimiento de signos de amor entre dos *parlêtres*, cada uno con su *lalengua* singular. Cada uno reconociendo en el otro signos que interpelan sus propios síntomas de goce. Quizás queda más claro ahora por qué el amor es un misterio... Es el amor el que revela estos *impasses* del inconsciente y se transforma en un signo de cómo lo afecta el inconsciente del otro. De ahí, que haya sorpresas del amor que se aparecen como signos de otro enigma, el del inconsciente. Es el encuentro de dos *lalenguas*, o más bien el reencuentro y la perpetuación de contingencias de goce de los primeros años. De ahí la imposibilidad de explicar el amor desde la razón: el amor es un afecto muy enigmático (Soler 2011: 115).

Este reconocimiento no es más que la manera en que la relación sexual *cesa de no escribirse*. Esta fórmula *cesar de no escribirse*, Lacan la remite a la contingencia (Lacan 1973: 183).

Luego, pasa de la contingencia en el reconocimiento de ciertos signos de amor, es decir el encuentro en el partenaire de síntomas,

afectos, sus marcas del exilio de la relación sexual; a la imposibilidad: es decir, la relación sexual como *lo que no cesa de no escribirse*. Como la relación imposible entre los sexos que se traduce en un *no hay relación sexual*. Es un imposible desde la lógica.

El pasaje del cesar de no escribirse al no cesar de escribirse, o de la contingencia a la necesidad es el punto sobre el que se apuntala todo amor (op.cit.). Todo amor tiende a no cesar de escribirse: no cesa y no cesará nunca de escribirse. Es decir que comienza con un encuentro contingente pero luego se vuelve necesario. Este es el sustituto de la no relación sexual que marca el destino, pero también el drama del amor (op.cit.).

Después de esta breve presentación sobre el amor y antes de pasar al odio, vamos a tomar una afirmación del seminario XX de Lacan en la que relaciona ambos afectos: “El verdadero amor desemboca en el odio”, retomando lo que ya había enunciado en la octava clase de este mismo seminario: no se conoce amor sin odio (1973: 113). Veamos entonces cómo pensar el odio y el *odioamoramiento*.

...y el odio

El odio y el amor son afectos que se relacionan. Ya desde el mandamiento religioso “Amarás al prójimo como a ti mismo” se incluye al egoísmo en el amor. Además, el amor por uno mismo está lejos de ser claro: tenemos los sentimientos más ambivalentes, contradictorios y versátiles respecto a nosotros mismos... Lacan critica que el amor a uno mismo sea el parámetro de referencia para amar a otro (Lacan 1958: 507).

Por otro lado, la experiencia de un análisis certifica no sólo el *impasse* sexual sino también revela los espejismos del amor, revelándolo como ilusorio, mentiroso, engañoso. Se constata una y otra vez que no existe la relación sexual y las promesas de unión siempre terminan cayendo. Lo que complica la unión y el amor es el goce de cada uno de los *parlêtres* y, bajo el amor por el otro sólo se esconde un amor narcisista que no busca más que su propio bien escondido en querer el bien del otro. Amor y odio no parecen estar tan lejos. Freud reservó la declinación del “No lo amo” para la psicosis. Lacan, en cambio, lo generaliza a todas las estructuras bajo el nombre de *odioamoración* (Soler 2011: 153).

En efecto, este término creado por Lacan y presentado en el seminario XX, en el que afirma “No conocer para nada el odio, es desconocer también el amor (...) No hay amor sin odio”. (Seminario XX: 112-113). Si no se *odia*, no se *es* y no se ama (hay un juego de palabras homofónicas en francés entre los verbos ‘*hait*’ - odia y ‘*est*’ - es). Es decir que para ser y para amar, es necesario odiar... Lacan se refiere al odio como un afecto sólido que se dirige al ser. Lo relaciona también con los celos, el odio celoso que observa San Agustín en un niño que envidia a otro niño que está suspendido al pecho y el primero desprende una mirada de odio celoso al quedar como tercero excluido.

Queremos destacar también la posibilidad del odio, como signo de amor... Si bien no parece frecuente, y sale absolutamente de toda lógica, podemos observar en la clínica este tipo de fenómeno. Odiar con amor. O amar con odio. Un claro ejemplo para ilustrar este tema son los signos de “amor” de ciertas comunidades punk, en las que se manifiesta la admiración y la aprobación con gestos como “escupir” al público o al cantante como signo de reconocimiento o de amor.

A partir de lo desarrollado en este trabajo, podemos concluir que el desencuentro amoroso es estructural porque cada uno de los partenaires tiene un goce propio, y este goce no se negocia... En efecto, el goce del partenaire rompe la ilusión de hacer uno con el otro y

con la infructuosa búsqueda de la otra mitad, la “media naranja” según el mito del andrógino de Aristófanes...

La manera de gozar de cada uno no copula con el otro. Desde ahí, no podemos hacer lazo. Como vemos, la relación sexual no existe, pero sí existe el amor. Es el amor por el que hacemos lazo con el otro.

El Psicoanálisis propone un nuevo amor al final del análisis: se trata de un amor en el que esté en juego la castración, reconociendo la propia falta y la falta en el otro. Este nuevo amor, ya advertido de la inexistencia de la relación sexual, implica una nueva forma de amar. No hay encuentro sexual pero sí hay un encuentro en el cuerpo a cuerpo, un encuentro enigmático con el goce del otro y con el propio... Un encuentro con lo hetero, con lo femenino que afecta tanto al hombre como a la mujer.

Además, es porque hablamos que gozamos, es *lalengua* la que afecta el cuerpo y crea afectos como el amor, el odio y tantos otros... Finalmente, en todo *parlêtre* es la palabra la que toca al cuerpo y lo hace vibrar.

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J. (1957-1958) Les formations de l'inconscient, Livre V, París, Éditions du Seuil, 1998.

Lacan, J. (1960-1961) Le transfert, Livre VIII, París, Éditions du Seuil, 2001.

Lacan, J. (1964) Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, Libro 11, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2010.

Lacan, J. (1972-1973) Encore, Le Séminaire, Livre XX, París, Éditions du Seuil, 1999.

Soler, C. (2009) Lacan, l'inconscient réinventé, París, Ed. PUF Presses Universitaires de France.

Soler, C. (2011) Les affects lacaniens, París, Ed. PUF Presses Universitaires de France.